



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10598

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'26 kl.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 1 DE MARZO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Penetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1863, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.987,42

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitalas diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos núm. 15

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de verdadera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos Azúdas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12.

SOBRE UN INDULTO

Con motivo del indulto del cabecilla cubano Sanguily, que ha resultado americano completo cuando le ha echado mano la justicia para liquidarle la cuenta de sus delitos, ha publicado «La Epoca» un artículo que lleva el mismo epígrafe que el que le hemos puesto á es-

las líneas y que comienza con el siguiente párrafo.

«No recordamos ejemplo alguno de que la prensa liberal de un país combata los actos de clemencia y se oponga á ellos con el apasionamiento con que aquí lo hacen algunos periódicos, que pasan ciertamente por liberales, aunque en muchos asuntos discurren como reaccionarios».

Se engaña el colega conservador; no es solo la prensa liberal la que se ha sentido conmovida desagradablemente al tener noticia de ese indulto. La opinión se ha sorprendido también y comenta el caso como lo comenta la prensa liberal.

¿Quién es Sanguily?

Un cabecilla de la otra guerra, que alcanzo renombre por sus hechos crueles; un conspirador constante contra el poder de España, que previene el castigo de su delito proveyéndose de documentos que lo acreditan como súbdito americano; un hombre que enga-

ña á dos gobiernos y los traiciona comprometiendo al de Washington y rebelándose contra el de Madrid.

Para ese individuo que se naturaliza en los Estados Unidos con objeto de que le sirvan de pantalla, pide el gobierno de dicho país el indulto, cuando en conciencia lo que debía haber pedido es que se le juzgara severamente para eludir toda sospecha de relación con el autor de la delincuencia. Esto era lo lógico, lo racional; pero lejos de eso la prisión de Sanguily promueve un alboroto entre los senadores de Washington y la sentencia dictada contra ese conspirador excita la bilis de los honorables del Capitolio, haciéndoles prorumpir en amenazas contra España porque esta se defiende de sus enemigos sometidoslos á la acción saludable del código.

La prensa tiene en cuenta todo eso y la opinión no lo olvida. Por eso la una y la otra coinciden al hacer apreciaciones sobre el acto de clemencia que ha servido á «La Epoca» para poner de relieve á los liberales.

Pero de nada le sirven sus estrañezas respecto á la actitud de estos en el caso de Sanguily, por que republicanos, carlistas, liberales y conservadores ortodoxos y heterodoxos convienen en considerar el indulto del cabecilla filibustero como un acto de debilidad.

¿Quiere «La Epoca» convencerse? Pues visite los puntos donde se reúne la gente que no vive de la política y pulse la opinión. Ella le dirá que piensa y siente de muy distinto modo que el colega.

TIJERETAZOS

Los senadores de los Estados Unidos se han creído una barbaridad y piden el envío de buques de su país al puerto de la Habana.

¿Saben ustedes para qué?

Para que las potencias todas se acostumbren á respetar los derechos de los súbditos americanos.

La célebre ley del embudo debe ser norteamericana, según el carifio que le tienen los senadores de Washington y la frecuencia con que la aplican.

Es una ley que no tiene más que derechos... para los americanos y deberes para el resto del mundo conocido.

Nada, nada; que se respeten los derechos de los americanos, aunque sean cabecillas y se les coja volando trenes.

¿Pues no faltaba más que se les tratara como ingleses ó alemanes!

Ahí tienen ustedes como ejemplo de lo que la Unión Americana desea, el caso de Sanguily.

El hombre hizo todo lo que pudo, y un poco más, en nuestro daño y cayó en el garlito.

Pero era súbdito americano y no ha pasado nada.

Es decir, si ha pasado.

Mientras deñiendo á súplicas del gobierno de Washington indultábanos al cabecilla filibustero nos insultaban los senadores del Capitolio.

Efectos de la gratitud de esos señores yankees.

Dice un periódico que el ministro de Hacienda ha regalado á la Reina una moneda de las nuevas de veinte duros, haciendo de paso grandes elogios de la misma.

No hay que esforzarse, señor consejero, en hacer el artículo.

Ese país se vende en el arca.

Dice «La Epoca»:

«Se ha dicho esta tarde que el general Polavieja había pedido refuerzos, y no faltaba quien relacionase con este asunto la conferencia celebrada por el general Azcárraga con el presidente del Consejo.

Este rumor no se ha confirmado en los centros oficiales.»

Eso es lo que ha venido pasando hasta ahora.

De momento jamás se han confirmado esos rumores.

Pero transcurridos unos días, han tomado consistencia y se han confirmado plenamente.

Espereemos un poquito y ello dirá.

PREVISIÓN DEL TIEMPO

Primera quincena de Marzo.

El cambio de tiempo iniciado al final de Febrero continuará desarrollándose en el O. y NO. de Europa, durante los dos primeros días de Marzo, en cuyo día actuarán á un tiempo sobre nuestro continente dos depresiones procedentes del Atlántico.

En nuestra Península producirá algunos chubascos en las regiones del NO. septentrional, con vientos de entre SO. y NO.

El martes 2 que será cuando estarán más cerca de nuestras costas las mencionadas depresiones, se acentuarán más las lluvias que llegarán hasta el centro de España con vientos de entre SO. y NO.

El miércoles 3, las fuerzas procedentes del desequilibrio de los días anteriores, pasarán desde el golfo de Gascuña al Mediterráneo superior, ejerciendo alguna influencia en nuestras regiones en los días 3 y 4 especialmente en los vecinos á dicho mar con algunas lluvias y vientos de entre NE. y SE.

Desde el sábado 6 se notará ya en el NO. de las islas Británicas el avance de una nueva invasión oceánica, pero hasta el domingo 7 no penetrará con fuerza por el NO. de Europa.

En nuestra Península no adquirirá notable influencia esta depresión: la ejercerá mayor otra que tendrá su centro entre las Azores, Madera y Portugal y que ocasionará un tiempo ventoso de entre SO. y NO, con algunos chubascos, que se propagarán desde Portugal al centro de España.

El lunes 8 la depresión de las islas Británicas tendrá su centro en el mar del Norte; y la que el día anterior figura al O. de Portugal se trasladará al golfo de Gascuña, extendiendo su acción por el NO. y N. de España y por el O. y centro de Francia donde ejercerá más influencia que en nuestras regiones. En ellas seguirá el tiempo ventoso de entre O. y N. con algunos chubascos en Galicia y costa Cantábrica.

El martes 9 adquirirá gran fuerza la corriente atmosférica boreal descrita en los anteriores días, teniendo su centro principal desde el mar del Norte al Mediterráneo.

CARLOS II EL HECHIZADO

113

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 112

CARLOS II EL HECHIZADO

109

mozo vino, y cada cual principi6 á comer ó mejor dicho á devorar.

—A vuestra salud, señores, dijo el conde de Santisteban elevando un vaso á la altura de sus ojos, y cuyo olor de topacio brilló como una ráfaga de oro.

—A la vuestra, murmuraron unos y otros empujando sus copas.

—¡Eccelente vino! exclamó Pantoja.

—Es Jerez, contestó León Bravo.

—Vino de España, gritó el conde de nuevo, ¡viva España, señores!

Hoy es día de placer y yo quiero que la alegría me salga no solamente por los ojos, sino por la punta de los pelos.

—Además, prosiguió gravemente Ernesto de Monte-agui, cuando se salva un peligro como el que acabamos de salvar, la satisfacción es más grande todavía. Bebamos de nuevo.

—Si, bebamos.

Y por un instante todos volvieron á guardar silencio mientras apuraban sus vasos respectivos.

—¡Que bella es la reina! volvió á decir Santisteban. ¿Habeis visto á la reina? prosiguió encarándose con el pintor y el poeta.

—Yo he tenido el gusto de verla, contestó este

—Nada más.

Alvarado dió algunos pasos para incorporarse con sus compañeros; después como cediendo á un pensamiento le dijo:

—Os advierto, mi querido hostelero, que los gastos de esta noche corren de mi cuenta. ¿Me habeis comprendido?

Bodoni hizo inclinación de cabeza y volvió á su mostrador. Martín se reunió á los demás.

La sala donde habían tomado posesión de una mesa los comensales de nuestro joven, era un cuadrilátero bastante extenso, alumbrado por tres lámparas con grandes mecheros que despedían humeante luz.

En un extremo había una alcoba donde se jugaba con espléndidez, y alrededor de la habitación se descubrían multitud de personas apurando el contenido de empolvadas botellas y los restos de sabrosos manjares.

La mesa de los cinco jóvenes se cubrió bien pronto de viandas y bebidas.

La juventud siempre está dispuesta á comer y beber, y mucho más cuando se ha salvado de un peligro inminente, ó se ha corrido una aventura arriesgada. Bien pronto se llenaron los vasos con un espu-

que aun le quedaba un escalon para ser su favorito' y que si había de efectuarlo era menester ser un anfitrión de nobles, un repostero predilecto de la alta sociedad, un proveedor de las cocinas de los grandes personajes.

Bodoni, según la tradición de aquellos tiempos, poseía el arte de efectuar sus planes conforme lo meditaba, y así fue que volvió á desaparecer para presentarse al frente de una elegante hostería sita en los alrededores de la calle de Puencarral, y punto donde se habían dirigido los cinco defensores del duque de Medinaaceli.

Siete años hacia que la Cruz blanca era el centro y la reunión de la juventud elegante y de los militares más atrevidos; el señor Bodoni había engordado monstruosamente, y en su rostro repleto de carne y de colores se notaba lo bien que le iba en su tercera transformación.

La noche del 13 de enero era inmensa la concurrencia en la hostería: el gusto más delicado había invadido los grandes salones del establecimiento; y un numeroso alumbrado llenaba de espléndida claridad los ricos escaparates de donde se estratificaban manjares exquisitos, y los soberbios armarios de donde se sacaban las botellas más apetecidas.

El gentío era selecto, variado y alegre: se bebía y